

FUNCION DE LA MAGIA EN SITUACIONES DE CONFLICTO

Virginia Gutiérrez de Pineda,
Antropóloga

Reflexiones sobre el tema de la vigencia de las prácticas mágicas en todos los niveles sociales. Hipótesis afincadas en una realidad colombiana múltiple, en la cual entre las comunidades populares las prácticas mágicas dan indicio de las tensiones que se agitan al interior de las estructuras, los mecanismos que las guían y su expresión. La magia es suplencia de estructuras como la religión, la economía y la justicia: suple también las deficiencias estatales y la disfuncionalidad de la salud frente a la necesidad de extensos grupos de la población colombiana, la naturaleza de la educación, los precarios niveles técnicos de dominio ambiental y de expectativas de vida. Florece la magia ante las deficiencias de la medicina facultativa, asume la defensa del ego y del grupo de menor valía y es arma poderosa en manos del débil.

FUNCION DE LA MAGIA EN SITUACIONES DE CONFLICTO

Virginia Gutiérrez de Pineda

Estudiosos de las Ciencias Sociales, Salubristas, representantes del Estado, psiquiatras, etc., se están preguntando sin hallar respuesta cierta, cuál es la razón fundamental o los motivos por los cuales ya en los albores del siglo XXI, todas las culturas en distintos hemisferios, cual más, cual menos, se hallen confesas o no, se muestran actoras participantes de prácticas mágicas. Se establece que dentro de un ambiente donde la racionalidad ha ido dando zancadas tecnológicas y académicas es contradictorio que tales conductas permanezcan vivas, en todos los niveles sociales y cubran altas funciones poniendo contra la pared a la ciencia. Durante mi investigación de Antropología Médica en Medicina tracional¹, he hallado prácticas que me han invitado a reflexionar sobre el tema. Propongo sobre el aprovechamiento de la magia algunas conclusiones, apenas en trance de análisis, como búsqueda de sugerencias y cuestionamientos. Estas hipótesis aunque afinadas en una realidad colombiana múltiple, carecen de estructura académica definitiva.

Algunas teorías antropológicas explican la acción mágica. Kluckhohn² por ejemplo plantea en su estudio de la comunidad navajo, una pródiga gama de tareas: la magia entraba a la comunidad con el sistema; es medio para expresar tensiones sociales; teodicea que da atención a los marginados, maneja el problema de la agresión-frustración, ofreciendo al hechicero como chivo expiatorio. Verbaliza y da escape a la ansiedad. Blyth Whiting³ usa la teoría del control social para explicar la magia negra mediante la conciencia, la opinión pública, la sanción supernatural o religiosa, las sanciones institucionales y la retaliación. Notesteim primero y luego la reciente escuela de Oxford pro-

1 Medicina Tradicional en Colombia: el triple legado. I Volumen. Bogotá. Universidad Nacional 1986. Y Medicina Tradicional en Colombia: magia, religión y curanderismo. II Volumen. Universidad Nacional. 1986. Coinvestigadora Patricia Vila de Pineda.

2 Kluckhohn, Clyde: *Navajo Witchcraft*. Boston 1967.

3 Blyth Whiting, Beatrice: *Paute Sorcery*, N. York. 1956.

yectan con Mac Farlane y Thomas, una visión menos limitada al ámbito de una comunidad. Señalan estos antropólogos⁴ que las acusaciones de brujería en la etapa medioeval europea, estaban íntimamente correlacionadas con presiones políticas como lo ocurrido más tarde en Estados Unidos, con Salem y aún en Alemania Nazi o entre nosotros con las logias masónicas. Estos estudios también han conducido a reforzar la teoría apoyándose en el análisis de la magia en la Europa Moderna, y de las comunidades africanas. En todos estos análisis se puede relacionar la magia en sus diferentes expresiones con tensiones de la estructura social.

R.F. Fortune, en el estudio de los Dobu, comunidad donde los brujos realmente existen y ejercen su profesión, cada familia tiene sus propios conjuros mágicos para curar enfermedades específicas y técnicas específicas para cuando los envenenamientos rituales se producen. En esta cultura con un territorio sobrepoblado en relación con los recursos naturales, surge una actividad extremadamente competitiva para el logro del pan cotidiano y se cree que los ricos y los que tienen éxito social son ladrones de los demás, y por lo tanto blanco de los actos mágicos porque los desposeídos creen que han obtenido sus logros usando la brujería⁵ y por lo tanto han sido estafados. Es decir la magia refleja los conflictos cotidianos, y es de tal manera acentuada la creencia, que los nativos se sienten más tranquilos cuando visitan comunidades ajenas que cuando permanecen en la propia.

Otra visión la ofrece Evans-Pritchard⁶ influido por Durheim y Mauss. El integra las distintas versiones de la magia y las distingue en magia blanca, empleada para curar enfermedades y la magia negra para agredir, por ejemplo, causando la muerte mágica. Crean hechos desafortunados en esta comunidad y explica cómo ocurren, aunque no da razones de la fuerza o poder que creó este peligro y su dirección. Tiene su análisis un interés pragmático. Finalmente, los discípulos numerosos de Evans-Pritchard han desenvuelto modelos que se apoyan en su explicación en el conflicto social: en Fortes⁷ por las tensiones entre sistemas de parentesco uterino y patrilineal en contacto reciente, las mujeres han sido acusadas como brujas en Africa del Norte cuando ellas se enriquecen con el comercio.

Sumarizando las hipótesis de otros antropólogos de esta escuela, presentados en distintas monografías la magia se orienta a la solución de los conflic-

4 Notestein, Wallace: *A History of Witchcraft in England*, New York 1911 y 1968; Mac Farlane, A. D.: *Witchcraft in Tudor and Stuart England*, New York, 1970; Thomas, Keith: *Religion and the decline of Magic*, New York, 1971.

5 Fortune, R.F.: *Sorceres of Dobu*, New York, 1983.

6 E.E. Evans-Pritchards: *Witchcraft Oracles and Magics among Azande*, London 1937.

7 Fortes: *Witchcraft and Sorcery in East Africa*, London 1963.

tos sociales en dos sentidos: 1- presión sobre grupos versus presión sobre individuos. Así la brujería medieval encarnó en personas como en nosotros y la africana en grupos. 2- Efectos conservadores de la magia versus efectos revolucionarios. Así unos reflejan tensiones sociales y la manera como se contienen, teniendo su acción efectos conservadores, mientras otros indican que la magia negra estimula el cambio social, como se desprende de los análisis de Mair, Marwick y Cradford⁸.

Todas estas interpretaciones y algunas más se pueden hallar en nuestras comunidades colombianas. Voy a enumerar algunos ejemplos y mecanismos de éstas. Con los vacíos que el Estado ha ido creando y sintiéndose en todas las estructuras sociales, la magia actúa como escape de tensiones y sustituto de la acción normativa institucional.

Entre nuestras comunidades populares las prácticas mágicas contra las personas, dan indicio al antropólogo, de las tensiones que se agitan en el interior de las estructuras, los mecanismos que las generan y su expresión. Como en el Africa, existen conflictos entre los grupos de afinidad. En las zonas patriarcales tanto como en las matriarcales del país se puede hallar una recíproca actitud de desconfianza entre algunos miembros del parentesco afín personalizados en la relación suegra-nuera. Cuando existe un conflicto de relación entre estas personalidades, es fácil hallar que mutuamente se acusan de agresión mágica. Si tales tensiones familiares se extienden a los demás miembros de la unidad extensa, la culpa recae sobre cuñadas, tías, etc. del grupo afín de la víctima.

En unidades patriarcales con residencia virilocal, en Boyacá, he hallado en algunas comunidades exógamas, que se acusa de brujería a las personas que vienen de fuera y no son de la misma sangre, porque parece que la consanguinidad se opone a la acción supernatural agresiva entre sus miembros. Por el contrario, en la zona de tendencia matriarcal antioqueña, con marcada tendencia en el asentamiento matrilocal, las sospechas recaen sobre los familiares del esposo, de particular manera sobre las mujeres familiares de éste o parentesco afín. Sin embargo, las tensiones se hacen más explícitas en el binomio madre-esposa en esta cultura, porque la lucha gira por la singularización económica y afectiva de un hombre común, el hijo-esposo. En los estratos bajos, más que en los medios, estas tensiones se ventilan en recíprocas acusaciones de brujería y de acciones mágicas expresión de sus tensiones. Las enfermedades que se presentan en estas personalidades, o en los hijos (nietos) se atribuyen a esta acción, sirviendo la magia de instrumento retaliativo del conflicto.

⁸ Mair, Marwick y Cradford: *Witchcraft and Sorcery*, 1964; *Witchcraft as a Social Strain Gauge*, 1964; *The Consequences of Allegation*, respectivamente.

Dentro de la dinámica demográfica que se presenta en ciertas zonas del país, se gesta un cambio rápido de un sistema de parentesco por otro. La ambivalencia o la competitividad que se generan entre el nuevo y el desplazado, origina relaciones conflictivas que desembocan con frecuencia en la mutua acusación de acción mágica retaliadora. Ya en la Colonia con el mestizaje de india y español, o de aquél con negra o sus cruces, florecieron tales expresiones como resultado de una tensión entre ambas razas. El peninsular acusó a su concubina americana o negra de producir sus dolencias o las de sus allegados, creencias expresas en incontables procesos. Había un clima de incredulidad supernatural en ambos. De esta manera, una realidad supuesta o real daba escape a los conflictos de la tamización racial. Más tarde veremos su acción en la acción mágica de atracción y de castigo en la relación de los géneros. Actualmente, la comunidad guajira colombiana, donde el sistema uterino americano viene siendo desplazado por el patrilineal, las fricciones entre los grupos afines, se ventilan o interpretan con la acción sobrenatural. Los grupos tradicionales uterinos (guajiros), son acusados de agresión mágica o hechicería, utilizando su saber supernatural, por los mestizos o llamados "blancos", partidarios y transmisores de las nuevas formas de filiación. Muertes por embrujamiento o enfermedades "puestas", aparecen en su interpretación y se consideran resultados de estas tensiones domésticas.

El país vive generalizados conflictos de relación hombre-mujer, manifiestos en el entorno doméstico, en agresión sexual, física, verbal y psicológica. Generalmente se acusa al hombre como agente de la violencia intra-familiar, medio para asegurar su poder patriarcal e internalizarlo. No institucionalizado, pero como versión encubierta de su poder agresivo, figura la magia reguladora de estas tensiones, en cabeza femenina.

La estructura autocrática masculina de vigencia nacional, define el poder del hombre sobre la mujer y su dependencia material, social, cultural y psicoafectiva. Las instituciones todas están organizadas para proteger y reglamentar el sistema, condición a la que se suma el cerco cultural que la mantiene, mediante un sistema de premios y castigos. Desde largo tiempo, el poder manifiesto del dominante, encuentra respuesta en el poder encubierto del subordinado en este caso la mujer. Sus conflictos de relación pueden desembocar en la ruptura, caso en el cual ella queda inerme. Si el amor, única fuerza que sujeta en la realidad conyugal al varón, se mengua, no existe en la estructura institucional, que lo fuerce a mantenerse como pareja monógama. Es más, la cultura y en un tiempo la ley, prohijaron la relación plural del hombre, haciendo de la monogamia un mito social. La poliginia engendra entonces, conflictos de relevantes expresiones y trascendencia social, y estos conflictos se ventilan mágicamente, no cara a la ley.

Así aparece el poder personalístico en su función sustitutiva o de suplencia institucional, para coaccionar el cumplimiento de una situación legal que

las estructuras de respaldo son incapaces de otorgarles vigencia. Con la amenaza mágica, la mujer se defiende mejor en los ambientes crédulos que con la ley. La magia y sus efectos fuerzan a la cobertura de la congrua y a la singularización afectiva como veremos luego.

La magia también es suplencia de otras estructuras. En el pasado antioqueño, la religión cumplía menesteres de alcanzar lo inalcanzable en las relaciones internas de la vida familiar. Hoy los curanderos mágicos reciben el asedio de estas peticiones: volver la hija descarriada a la norma o al hogar paterno, someter al adolescente rebelde, curar al drogadicto o el alcoholismo, etc.

También funciona en la economía. Hallé en las áreas urbanas, particularmente en todo lo ancho de la cultura antioqueña, que el papel dominante del chamán mágico consistía en dar contras, oraciones, realizar rituales mágicos para sus pacientes que pedían solución al desempleo. Era una evidente sustitución del papel de la religión en lograr lo inalcanzable. Pequeños comerciantes, de todas las regiones del país, y aún de más altos escalones económicos así como personalidades del mundo político recurrían al poder supernatural para conseguir éxito.

Es común entre nosotros, con especial afirmación en las comunidades campesinas la creencia en personalidades que se han enriquecido haciendo pacto con el diablo al cual dejan el alma. Dentro de ciertos ambientes (recursos limitados, extrema pobreza), no es lógico suponer que los individuos, tomando sólo los canales sociales de avance y de logro pueden culminar con éxito y superar sus orígenes, en tanto que la magia en mixtura con la religión los puede otorgar.

En el Nariño minifundista del ayer inmediato, la creencia en espíritus de las chacras, inhibía la acción de los merodeadores nocturnos. Las haciendas de Santander podían y pueden ser "rezadas" en sus casas y potreros, y al ser "cerradas" con la oración mágica, los ladrones no atentan contra la propiedad, obrando con más eficiencia que la acción policiva. También he hallado en el Tolima y en Bogotá, igual creencia contra los apartamenteros, o los atracadores callejeros.

Las zonas minifundistas colombianas, sur y oriente patrios, y en el ambiente urbano en los inquilinatos, los conflictos de relación se ventilan con la acción mágica, más efectiva en su opinión que la judicial. El dispendio de recurrir a la autoridad por justicia y con frecuencia su inutilidad, la pone en manos del hechicero. A los ojos de la víctima este medio ofrece más eficacia que las acciones institucionales, porque algunas veces basta la amenaza de vindicta mágica para que se frenen los abusos. El ambiente de credulidad común a agresor y víctima da fuerza a la retaliación mágica tornándola efectiva.

Como siempre en estos grupos se conjuga la suma pobreza con la enfermedad y las tensiones hogareñas, tales acontecimientos se interpretan como causados por retaliación personalística lo que da fuerza a la amenaza mágica. Los caseros de inquilinatos, no apelan a la orden judicial para sacar a arrendatarios indeseables o morosos o forzarlos a cubrir la deuda: una amenaza o una acción mágica, puede más que una orden de la justicia colombiana.

Retornando a la relación hombre-mujer, en la expresión afectiva, vuelve a tener función la acción mágica. En la Colonia las informaciones históricas detallan, fuertes tensiones domésticas también vivas hoy en la comunidad patria. La mujer blanca frente a un hombre de su etnia, tenía el derecho legal al status de esposa y a una posición social prelativa, derechos y normas que se veían demeritados con la costumbre y el ambiente multiracial. El hombre ejercía frente a los grupos femeninos subyugados o esclavizados un tácito derecho sexual. Las negras, indias y mezcladas como mujeres supletorias o eventuales, atentaban contra los derechos normatizados de la esposa en su ambicionada singularización del varón blanco. Esposa principal y concubinas lucharon conjuntamente por el dominio del marido común que implicaba incontables beneficios. Para la mujer española su hombre significaba nada menos que su sobrevivencia social y la de sus hijos, y para la concubina el avance total de su status. Esta lucha descarnada que enfrentaban mujeres de distintas culturas, por el mismo compañero, halló en la magia el arma de dominación, utilizada por una y otras como sistema de conquista, de retención monógama y medio de castigo frente al hombre compartido porque sólo la magia sirvió, repito, para asegurarlo, ya que las instituciones y la presión cultural fallaron.

Hoy en día, al sobrevivir idénticas o parecidas situaciones en la relación de los géneros, la magia opera como instrumento de control fuera de las instituciones. En aquellos retazos patrios donde culturalmente la lucha poligínica se mantiene institucionalmente, la mujer principal y las co-esposas pelean mágicamente el bocado económico y psicoafectivo de un marido común, en un esfuerzo por singularizarlo. Los dos litorales, las cuencas fluviales interandinas ejemplifican estas tensiones. Tampoco se abstraen las zonas urbanas. El proceso de acomodamiento que está sufriendo la unidad familiar a los cambios del entorno institucional de la ciudad, han definido en este ambiente una nueva vigencia de la magia en la solución del conflicto familiar, que no es resuelto institucionalmente.

La mujer al salir al trabajo productivo mediante una educación parangonada con la del hombre, ha necesitado de cambios en el interior de la familia, en el manejo de la autoridad, reparto de roles y de territorios, conformación de nuevas imágenes por género, cambios en los valores culturales adscritos por sexo, etc., y esta dinámica ha generado en la pareja un conflicto doméstico interno. Este conflicto que desemboca en ruptura o cambio de guardia de

personalidades conyugales, también deja inerte a la mujer y al grupo filial en esta lucha. La eficacia institucional para protegerlas en estas emergencias es dudosa, por razones múltiples, mientras la acción sobrenatural la puede manipular el Ego Femenino. También el masculino recurre a estas armas cuando quiere un control de la situación que la estructura institucional le niega en su relación de pareja. Parece que la magia actúa como el más eficaz instrumento de manipulación sexo-afectiva para la mujer.

La ciudad ofrece al mercado de la necesidad psico-afectiva de la pareja, todos los poderes de la magia en las más insospechadas modalidades. Dentro del imperio institucional que el patriarcado impone sobre la mujer, el de ésta, obra de manera encubierta como la otra cara del poder manifiesto varonil. La magia es arma que le da a ella el poder de que es mezquina la estructura para sancionar y encauzar normativamente su hogar. Es capaz de tornar dócil, pasivo y sometido al varón, mientras otorga a la mujer el papel de comando, trueque que castiga la cara cultural viril, pues lo hace objeto del vilipendio y de la sanción de la comunidad. Con la magia, la mujer puede destruir el entendimiento del hombre, las cualidades culturales de su imagen que se contraponen a las de su compañera y la subordinan, inclinando la balanza del poder al lado femenino, a la inversa de la norma social, trastrueque que opera a manera de castigo ejemplarizante y destructor del sexo fuerte.

Porque con la acción personalística se destruye el poder viril lesionando al hombre en su fuente vital. En todo el país, particularmente en la cultura antioqueña, pero más aún en las regiones de activa tamización racial con el negro, existen múltiples formas de tornar impotente al más viril, o darle singularizaciones especiales a su comportamiento sexual: los maridos se vuelven forzosamente monógamos o las amantes lo fijan a su satisfacción, destruyendo la relación biológica en los hogares legítimos. Otros sistemas, como en la Cartagena Colonial, amansaron las iras desenfrenadas de los maridos españoles, atenúan la violencia intrafamiliar suavizando las reacciones emocionales agresivas de los compañeros.

Pero principalmente la magia en la ciudad, sin distinción de clases sociales, favorece la conquista del sexo opuesto. La voluntad amorosa de la personalidad bajo la acción mágica, es dirigida a voluntad, mediante variadísimos sistemas que sirven a una demanda cuantiosa de hombres y de mujeres que ven en esta práctica un poder superior a cualquier otro. Posiblemente el imbalance demográfico, o la necesidad de un apoyo socio-cultural en la mujer tradicional o en la que crecientemente está afrontando la jefatura económica de su grupo filial, hace que sean ellas las personalidades que más apela a este poder de seducción y fijación del sexo complementario.

Finalmente, dentro del acontecer mágico también se capitaliza el empleo de la magia para suplir las deficiencias estatales para dar seguridad individual.

Estimulados por esta necesidad, "Contras" de seguridad defienden de la agresión física, como las que portan los guerrilleros o los contrabandistas o mafiosos que con ellos se hacen inmunes a las balas de las instituciones militares o policiales. Los ladrones se hacen invisibles cuando ejecutan atracos y el ciudadano común se torna inmune. En las zonas esmeraldíferas y en el Magdalena Medio, hallé la extendida práctica de *hacerse cerrar el cuerpo*, mediante el cual ninguna agresión física da en el blanco, como dizque poseía el hampón recientemente eliminado por el ejército. En otros casos defiende y controla al individuo de sí mismo: en la zona belicosa santandereana de Vélez, por ejemplo, la beodez masculina lo incita a ejecutar acciones agresivas sobre los demás miembros de la colectividad que el individuo en sus cabales resiente. El poder mágico obra sobre su arma que no dispara, se encasquilla cuando su dueño está beodo o ataca injustamente, mediante una atadura supernatural.

La disfuncionalidad de la salud frente a la necesidad de extensos grupos de la población colombiana, la naturaleza de la educación, los precarios niveles técnicos de dominio ambiental y de expectativas de vida se conjugan entre otros para dar proyectada salida con la magia a estas deficiencias. Así florece la magia en los más variados campos de la salud, conformando un sistema médico en el cual la enfermedad es causada según Anderson y Foster por una intervención a propósito de un agente sensorial activo, que puede ser sobrenatural, (deidad o Dios) un ser no humano (espíritus, ancestros, espantos, almas, etc.) o un humano (brujos y hechiceros). Descontando las enfermedades punitivas de tipo religioso entre nosotros, los demás tienen un claro acento mágico: los espíritus son personalísticos, y las causas naturales no existen.

Así el sistema médico mágico obra como suplencia de la medicina facultativa y el curanderismo en las comunidades donde la creencia mágica es viva: la cabeza médica debe consultarse y determina la prevención, la etiología de la enfermedad, el diagnóstico y las terapias curativas, todas impregnadas del pensamiento y de la praxis personalísticas. El cerco cultural que esta creencia y sus prácticas definen, reemplaza cualquier otro sistema médico, como desafortunada respuesta a condiciones estructurales deficientes.

La magia también asume entre nosotros la defensa del Ego y del grupo de menor valía. La forma como se interpretan sus mecanismos constituye una valla protectora de la personalidad, cuando ejecuta un acto divergente. El pensamiento mágico sirve para devolverlo intacto de culpa a la cultura y absolverlo, porque pone un manto de comprensión y de perdón para el actor de actos divergentes y lo reincorpora sin traumas.

En el ámbito urbano por ejemplo Pereira, Bucaramanga, Cartagena y Neiva, existe la ya expresada tensión de la pareja por relaciones extraconyu-

gales del marido. Cuando una pareja tiene conflictos por los escapes maritales, porque el hombre agudiza su desamor por la esposa y se desentiende de sus obligaciones con el hogar, se abre a la mujer un duro calvario emocional y material que sólo la magia le da alivio. Si la reconquista por este medio no logra efecto alguno y el empecinamiento sexo-afectivo del marido hacia la relación supletoria se hace mayor, la mujer legítima no tiene otra alternativa que romper, disolviendo la familia para cuyas responsabilidades no es válida ni cultural ni económica o socialmente, o soportar el momento esperando el cambio sexo-afectivo del marido.

La magia acude a apoyarla en esta segunda alternativa suavizando su conflicto polifacético, logrando el retorno del marido al hogar, sin retaliaciones, conservando así la cara cultural de ambos: el marido no tiene la culpa de su desamor, de su aventura, porque fue objeto por la concubina de un poder mágico de tal naturaleza que destruyó su voluntad; es una víctima, enfermo de estas agresiones, persona digna de la absolución, del apoyo y de la más amplia comprensión pensamiento que facilita su reincorporación al hogar. La cara cultural femenina también es absuelta porque no fue por desamor o incompetencia abandonada temporalmente. Esto mismo explida la infidelidad de la esposa, y el marido puede y debe perdonarla, aún contra la norma en las zonas patriarcales.

En los orígenes americanos de la enfermedad aparece como intromisión de espíritus dañinos en la persona. No puedo asegurar que esta creencia sea auténticamente, india porque la intromisión de espíritus es también un legado peninsular, posiblemente compartido con otras culturas como la judáica, pues los relatos bíblicos presentan terapias para su expulsión. Lo cierto es que en todo el país, cierto tipo de trastornos mentales, de común aparición en los pre y adolescentes caen bajo la denominación folclórica de "estar enduendados". Generalmente la sintomatología asume expresiones abiertamente sexuales en sus paroxismos más extremos. Estas manifestaciones están absueltas culturalmente, porque es un espíritu masculino el que se está expresando en la adolescente, y los actos biológicos que ejecuta los está cumpliendo con el duende invisible que ha entrado contra su voluntad en posesión de la doncella. La cultura mágica es más generosa: en las zonas del Tolima y Huila de creencia en el Mohan o el Poirá, deidad fluvial, rapta jóvenes que desaparecen de su hogar contra su voluntad, las regala profusamente, convive con ellas por seducción que exonera la joven y en ocasiones las embaraza. Así la muchacha puede regresar a casa, sin represalias habiendo sido contra su voluntad su escape amoroso real.

En la Costa del Pacífico, y hacia la zona patiana, los hombres viejos que buscan seducir dondellas o los don juanes tienen recursos mágicos: se tornan en murciélagos que entran en las casas silenciosamente y se cuelgan de los aleros de los ranchos. Encarnando en este animal mediante un acto mágico de nahualismo, se introducen subrepticamente en el hogar de la joven y

cuando todos duermen la hacen suya, sin que pueda oponer resistencia, o se de cuenta de lo que le ocurre, porque con el batir de sus alas adormece a la víctima y a sus familiares. Por esta razón, jóvenes solteras aparecen embarazadas sin que se conozca el padre, ni haya sido un acto volitivo por parte de la mujer, y no hay por qué acusarlas porque sin saberlo y contra su inhibición y voluntad fueron hechas madres por uno de estos hechiceros.

Los mecanismos mágicos van más allá en sus funciones. La gestante presenta con más frecuencia en los grupos populares agudos deseos alimenticios o de cualquier naturaleza. La respuesta cultural es de inmediata satisfacción porque la vida fetal se pone en peligro crítico. Para reforzarlo la comunidad posee un acervo de ejemplificación con resultados fatales. Este sistema obra en sentidos múltiples: en los grupos de escasos recursos disimula peticiones alimentarias fuera del plato cotidiano, que la disculpa cultural permite e impone. Las exigencias nutricionales de este momento en grupos mal alimentados encuentran disculpa en su exigencia, particularmente dentro del presupuesto magro o de compañeros avaros de su gasto. También se proyecta en el control marital y sexual: los antojos de la madre se expresan en pedidos afectivos, biológicos, etc., fuera de la norma y que se legitiman con la gestación que así los impone. Es un manto de comprensión y apoyo que la cultura establece para favorecer a la mujer gestante en un ambiente de ruda relación por parte del hombre hacia su compañera. Si no se complace a la futura madre, se muere el feto. Hay otros resultados que devuelve la culpa al que no complace a la madre mediante el mecanismo mágico: los niños débiles mentales por nacimiento especialmente los que no controlan la salivación, son indicio de que los antojos urgentes de la madre en su gestación no fueron satisfechos, culpa que recae sobre el padre o aquella persona que los niega. Las manchas corporales congénitas, tienen igual origen.

Mecanismos mágicos en los que se mezclan las culturas aparecen para exonerar de culpa a la mujer que da la vida a hijos tarados. En la Costa del Pacífico, específicamente en Tumaco y El Charco, la cultura cree que sus mujeres no pueden parir hijos con el don de la sabiduría y de la videncia. No es que ellos no vengan a la vida, es que la sabiduría es sólo don divino y no puede portarla un mortal, ni la capacidad de predecir lo venidero, porque es virtud de Dios. Entonces la bruja los sacrifica. Por eso mueren tantos niños en esta zona, y algunos de los que llegan a sobrevivir quedan por la acción mágica impedidos en su locomoción, mudos o tarados, porque eran infantes excepcionales. Así las madres de estos niños retardados no tienen culpa en este acontecer y cuando mueren estos limitados físicos o mentales, se consuelan pensando en que dieron a luz un ser excepcional, que fue víctima fatal de un sistema todopoderoso.

Los mecanismos mágicos también defienden al Ego del fracaso, en el alcance de cualquier meta cultural: la persona que emigra y no alcanza la

conquista de la ciudad, la que tiene malos resultados en los negocios, en la vida familiar, sus resultados adversos no son cosecha de sus actos sino de actos mágicos que la "salan", la "desgracian", imposibilitándola del logro. Por ello la presencia viva de los "riegos" que tratan de sacar de los hogares, los negocios y las personas, estos actos mágicos agresivos con sus poderes mágicos positivos.

Mezclándose con el concepto de la suerte, destino y fatalidad, la magia encubre actos como el acontecer de las personas. "Está empavada" es la joven que por un acto mágico tiene un fracaso amoroso tras otro, la que no consigue marido en una cultura donde esta es su única solución vital. Algo más, en Antioquia he hallado algunas veces que en la mujer prostituta su género de vida es resultado de una maldición, un encantamiento que la torna así contra su voluntad. Encontré en los estudios de campo, relatos en que la joven meretriz de pronto despertó a la realidad normativa cuando el hechizo se había desatado y volvió fácilmente a la vida cultural normal. O mediante un tratamiento mágico de un curandero, abrieron los ojos culturales y se dieron cuenta de su acontecer divergente y retornaron a la vida normal.

Finalmente la magia siempre ha sido un arma defensiva en las manos del débil, posiblemente la más poderosa. En la época española esclavista, el negro alcanzó con ella a hacerse necesario. Buscaron al hechicero de color los enamorados para asegurar su conquista y los desdeñados para hacer el retorno del ser amado. Las mujeres blancas abandonadas por las veleidades amorosas de sus maridos con mulatas y mestizas. Las infieles para hacerse invisibles a los ojos escrutadores de la comunidad o del marido en sus actos carnales divergentes y defender al amante o poder reunirse sigilosamente con él. También para causar la muerte del amo cruel, del marido duro y mezquino, etc. o para neutralizar la enfermedad por hechizo y así el africano fue importante y jugó un papel trascendente a pesar de su status de esclavo.

Este mismo papel se cumple hoy. En la relación de pareja, los hombres tienen en las comunidades de creencia mágica la amenaza latente de la mujer desdeñada o que recibe maltrato y que retalia con un acto mágico a su examante.

En las zonas agrícolas los terratenientes pueden temer que la malquerencia de sus agregados se exprese en actos mágicos contra semovientes, cosechas y demás bienes. Un acto mágico puede malograr esterilizando suelos óptimos; poner el mal de ojo en un animal muy valioso o producir pestes vacunas, aviaries y porcinas. Las cosechas se llenan de plaga y se pierden como otrora en la comunidad chibcha, el granizo, la sequía y la helada que le enviaban los chamanes punitivos. Como ya vimos es con la enfermedad como se castiga a los ricos: la sintomatología del cáncer de la garganta expresa el individuo avaro que le quitó a los pobre y ahora no puede comer. Esta enfer-

medad en su etapa terminal, la flacura, muestra el castigo por haber extorsionado a sus dependientes porque es contraria al ideal cultural de robustez. Las venéreas son puestas a la personalidad lasciva, como envío mágico por faltas contra una mujer desvalida contra respuesta a su exceso, y el azote masculino más radical, la impotencia. En el aspecto económico, los desastres financieros pueden ser síntomas de un acto retaliador de un subordinado explotado.

La servidumbre encuentra en las enfermedades que afean el rostro de sus amos la expresión de sus malos deseos por relaciones laborales inequitativas, especialmente de las mujeres. En fín, la ejemplarización es amplia y en veces el acto mágico agresivo es encargado a la Divinidad que con su poder actúa como agente vindicativo del pobre en castigos ejemplares contra el rico y sus injusticias. "La justicia Divina no se queda con lo de nadie", expresiones que hacen referencia al deseo de que su poder, aunque de tipo religioso, incluya la vindicta del débil, en complicada amalgama de magia y religión.